



# Las letras son mi litio

**Andree Julieth Villota Realpe**

Estudiante programa de Derecho  
Universidad Mariana  
Directora Fundación Volcana.

Fuente: Pixabay. Disponible en: <http://pixabay.com/es/libro-la-lectura-historia-de-amor-419589/>

Escribir sobre mi afición a las letras es algo que ni siquiera en una extensa novela podría plasmar, así que en las siguientes ideas, de manera sencilla, quiero motivar a los lectores de este periódico, para que continúen siendo amantes de la lectura, no sólo para cumplir con asuntos netamente académicos, sino a ser amantes por pasión, por el solo hecho de sentir que si no se deleitan con la lectura o escritura de un fragmento diario, su sistema circulatorio puede colapsar.

En realidad colapsa el mundo de una persona cuando no lee y más cuando no escribe. La mayoría de los amantes de las letras, a quienes se les ha llamado dementes (Virginia Woolf, Baudelaire, Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath, Mark Twain, William Faulkner, Gérard de Nerval, Allan Poe....) seguramente, también en algún momento, sintieron que su mundo colapsaba; sin embargo y por fortuna, pudieron descubrir en su afición a las letras, una herramienta maravillosa con la cual comunicar su sentir, logrando permanecer inmortales durante el transcurrir del tiempo.

Es así como escribir, tiene inmerso uno de los poderes que tanto ha buscado la humanidad a través de la ciencia o la espiritualidad: el de no morir jamás; de ser eternamente INMORTAL. ¿Quién no podría sentirse

vivo con las maravillosas historias de Tolstoi o sentirse motivado con los poemas de amor de Julio Cortázar, Sabines, William Shakespeare y Neruda?, ¿Quién no se atrevería a soñar con los cuentos de Hemingway o a derramar una lágrima con la historia de amor de "LA MARÍA"? ¿A quién no le podrían dar ganas de ir de paseo por la naturaleza después de leer a Aurelio Arturo? Hasta la historia del mundo se podría cambiar si todos se atrevieran a escribir; a soñar como alguna vez Gabriel García Márquez lo hizo en Colombia.

El mundo necesita de buenos escritores; de aquellos poetas anónimos que escriben en cada noche de lluvia, acompañados con un café; de los que no desean ser reconocidos; de los que plasman en las letras, soluciones inimaginables para los conflictos de la sociedad; de aquellos que no dejan de soñar con un lápiz quebrado y unas hojas en blanco, manchadas de lágrimas y verdad.

Es menester escribir, en este tiempo, cuando parece llegar el fin. ¿Acaso no nos gustaría, irnos de este mundo, con las manos llenas? ¿Manos llenas de inspiración, de letras, de tinta, de verdad? Podríamos llegar ante Dios y decirle: "No hice nada más que ESCRIBIR; desfogue mi furia en el papel; pude sanarme y ayu-

dar a sanar a otros también; transmití mis ideas, mi locura y ansiedad en hojas limpias llenas del ocaso de mi soledad; pude liberarme y exorcizar mis demonios; mis obras de caridad fueron donar palabras, ideas e ilusiones; no añoré los reconocimientos superfluos en la tierra; quise estar junto a ti, y poder entregarte mis poemas, cuentos, ensayos, novelas e interminables escritos, firmados con mi pluma que lleva en la tinta deseos de cambio y de interminable amor". Éste sería un buen regalo para nuestro padre de los cielos después de partir de este mundo y sería también un maravilloso legado eterno para los que habitan la tierra.

Escribir es, entonces, la herramienta más útil que puede tener un ser humano; un buen escritor no es aquel que publica muchos libros; es aquel capaz de soñar, de persuadir, de sanar, de enamorar, de vencer; de viajar en su mente a hermosos lugares y de crear en ellos lo impensable.

Los problemas en la actualidad se están incrementando; esto puede ocasionar conflictos internos en la mayoría de las personas, un colapso del cual se hablaba al principio. Resulta entonces imprescindible tener en cuenta que cada crisis esconde bendición y es mejor, aprender a ver en ellas, una oportunidad de inspiración, pues un buen lector, no es

sólo quien pasa muchos días en las bibliotecas, ojeando libros, sino también aquel que aprende a observar con los ojos de su alma, lo que sucede a su alrededor; aquel que puede leer en ojos brillantes la verdadera alegría y la ausencia del "yo"; aquel ser humano que después de leer con mayor ímpetu los océanos que desbordan su vida y la de otros, se atreve a lanzarse al río caudaloso de la escritura, esté o no en la tempestad.

Ustedes, jóvenes lectores, tienen entre sus manos, hermosos diamantes, (los libros); con ellos pueden y deben cambiar la historia revolucionando su propio corazón, peleando con sus propios demonios, guerreando sobre el papel; no dejen de crear combates de tinta; acompañense de las corazas de excelente ortografía, de los escudos de bondad y fe, de los lápices quebrados y de la inspiración que puede verse agudizada por el dolor, la soledad y la confusión de la época.

Ustedes pueden cimentar las bases de una escritura de la cual estoy segura, su familia, docentes, amigos, conocidos, el mundo entero, están más que hambrientos.

Abrazo fraterno para todos los lectores.

Bendiciones y éxitos.